

El silencio es dejar espacio
entre mi yo y la realidad.
De la Salle y el silencio.

Pàg 1 de 8



En la edición de las Obras Completas de San Juan Bautista de La Salle, la palabra silencio sale repetida en 153 ocasiones. Aquí hemos seleccionado un pequeño número de citas.

Siendo el silencio uno de los medios principales para establecer y mantener el orden en la escuela, los Hermanos considerarán su exacta observancia como una de sus principales reglas. Además, para moverse a guardarlo exactamente, deben recordar a menudo que sería poco útil el que cuidaran de obtener silencio de los alumnos, si ellos mismos no lo guardasen con mucha fidelidad. Con este objeto, procurarán servirse siempre de las señales que suelen usarse en las escuelas.

(BC 9, 10)

-

Las doce virtudes del buen maestro.

Gravedad, silencio, humildad, prudencia, sabiduría, paciencia, medida, mansedumbre, celo, vigilancia, piedad y generosidad.

(CT5)

-

Para evitar la frecuencia de castigos, que es un gran desorden en una escuela, es necesario tener muy en cuenta que el silencio, la vigilancia y la moderación del maestro, son los que establecen y conservan el orden en la clase, y no la dureza ni los golpes.

(CE 2-5.2:8)

X. Si se observa exactamente el silencio y el recogimiento dentro

y fuera de casa; si se presta atención a la santa presencia de Dios; si ésta es frecuente o incluso continua; si se vigila sobre sí mismo; si se recoge a menudo dentro de sí, y si se procura no hacer ninguna acción sin atención, a sí mismo y a Dios, y sin la mira puesta en Dios.

(CT10)

-

Del silencio.

Estimad y guardad gustosos el silencio, porque es custodio de todas las virtudes y obstáculo a todos los vicios; pues impide las murmuraciones, las palabras contra la caridad, verdad y modestia, y hace que no se ocupe uno más que en cosas necesarias, y que no se disipe con conversaciones demasiado exteriores ni con palabras inútiles.

Considerad a menudo que quien no refrena su lengua no puede ser hombre espiritual, y que el no pecar en palabras es medio seguro para llegar pronto a la perfección.

(CT14, 11,1)

-

Aplicación por simple atención.

En fin, puede uno ocuparse en el misterio por simple atención, lo que se llama también contemplación. Consiste en mantenerse en profundo respeto interior considerando el misterio con una mirada interior de fe viva y respetuosa, que disponga la mente y el corazón para la adoración silenciosa de amor, de admiración, de reconocimiento y de acción de gracias, de anonadamiento y de deseo de corazón de unirse a Nuestro Señor en este misterio, y de participar de su espíritu y de sus gracias.

(EMO 8, 210)

-

Este proceder es fácil para quien es verdaderamente interior, que camina lo mejor que puede en la presencia de Dios, que mantiene bien recogidos siempre los ojos y la mente, que es

estricto en el silencio, que no se ocupa sino de lo que le concierne y que es sumiso a la obediencia.

(EMO 19,327)

-

La ocupación que tenéis durante el día no os impide vivir en el retiro. Apreciadlo y observadlo con gusto, a ejemplo de este santo, que se santificó en él. Os ayudará mucho a adquirir la perfección de vuestro estado y a infundir la piedad a vuestros discípulos. Pero si no gustáis de él y os aplicáis poco a la oración, no dispondréis de la unción necesaria para inspirarles el espíritu del cristianismo.

Dominad también vuestra lengua. Este dominio os facilitará el recogimiento y conservar la presencia de Dios. Os servirá de medio excelente para manteneros en el silencio, en el orden, en el exacto cumplimiento de vuestros ejercicios espirituales, en la fidelidad a la observancia de vuestras Reglas, en la moderación, en la tranquilidad y en la paz. Beneficios tan grandes os deben comprometer a no dar libertad a vuestra lengua.

(MF 126,3,2 Meditación sobre san Gregorio Nacianceno)

-

“Vosotros necesitáis vivir en el retiro para aprender en él la ciencia de la salvación, que debéis enseñar a los otros: ése es el fruto que del retiro debéis sacar.

Es necesario que os apliquéis en él a hablar de Dios, para ponerlos en condiciones de hacerlo provechosamente. Persuadíos de que en la soledad y silencio es donde se aprende a hablar bien: cuanto más gusto les cobréis, más fácil os resultará cumplir vuestro ministerio con el prójimo.

(MF 135, 1)

-

¿Queréis que se aficionen al bien vuestros discípulos? Practicadlo vosotros.

Mucho mejor los convenceréis con el ejemplo de un proceder reservado y modesto, que con todas las palabras que pudierais decirles. ¿Queréis que guarden el silencio? Guardadlo vosotros. Sólo en la medida en que seáis vosotros comedidos y circunspectos, conseguiréis que lo sean ellos a su vez...”
(MD 33, 2)

Sólo la caridad debe hacerle responder, y en las demás ocasiones debe guardar silencio.
(C 87,8)

Nunca diga palabra sobre los defectos ni la conducta del prójimo. Cuando se hable de ellos, interprete bien sus acciones, y si cree que no puede hacerlo, permanezca en silencio.
(C 119,8)

P. ¿Qué es orar a Dios con el silencio?
R. Es mantenerse solamente en la presencia de Dios en sentimiento de respeto y adoración, y descubrirle las propias miserias, sin pedirle que nos libre de ellas.
(DC2 4,4,3)

Mi La Si Mi
Co -mo_el hom -bre que se_ha-ce_a la mar sin ve-las ni re - mos

Si La Mi
e-so_es cre - er e-so_es cre - er

Antífona inspirada en (MF 134,1,2)

El Hno. Mario Presciuttini elabora esta conclusión al exponer en Temas Lasalianos 02, la palabra silencio. (pág. 246, conclusión)

“La Salle, en plena coherencia con su carácter pragmático y realista, cuando se refiere al silencio, no lo considera como un valor en sí, sino como un procedimiento para lograr un fin.... Ya sea desde el punto de vista ascético, donde el silencio es condición de enlace con Dios y de encuentro con Él en la oración; ya sea desde la observación del ambiente comunitario, donde se le considera como medio al servicio de la regularidad y de las mejores relaciones interpersonales; o aún más desde el punto de vista pedagógico y escolar en el cual se le considera como condición indispensable para no desbaratar por inútil cualquier esfuerzo educativo”

Comentario del Hno. Agathón al silencio en su obra sobre las 12 virtudes del buen maestro:

“Con este nombre [silencio] designamos aquí cierta prudente discreción en el uso de la palabra; de manera que el maestro **sepa callar cuando no debe hablar; y hablar cuando no debe callar.**

Dos son las funciones de esta virtud; porque si enseña al maestro el arte de callar, también le enseña el de hablar, apartándolo así de dos de los extremos condenados por ella, a saber, la taciturnidad y la locuacidad.

Por la primera de estas funciones el Silencio contribuye a mantener en **orden** y tranquilidad la clase; **asegura el progreso** de los alumnos, y proporciona al maestro el repose y la conservación de la salud ...

Por otra parte, la experiencia acredita que a los maestros que hablan mucho se les escucha poco, y que se da escasa importancia a lo que dicen. En cambio, **si hablan poco, bien y oportunamente**, los alumnos atienden, les **escuchan** con gusto, **retienen** lo que les dicen y se **aprovechan** de ello...

Las señales de que nos servimos nos proporcionan el singular provecho de guardar silencio cuando damos clase. (...)

‘Si queréis persuadir, dice San Bernardo, mejor lo conseguiréis saturando vuestra doctrina de **sentimientos afectuosos** que declamándola’. “ (Agathon)

¿Qué es para ti el silencio?
¿Cómo puede el silencio una virtud para ti?
Lasalianamente hablando... ¿con qué te quedas?

Ocuparse en lo necesario
Atmósfera de atención
Medio para no perder tiempo
Herramienta para el orden
Autodisciplina
Espacio para el encuentro
Disponibilidad para escuchar
Condición para la oración
Posibilidad de percibir la profundidad

